

MATERIALES DE TRABAJO **17**

Territorios de comunicación

**Recorridos de investigación para
abordar un campo heterogéneo**

Natalia Raimondo Anselmino
María Cecilia Reviglio
(Editoras)



Quito - Ecuador
2013

Territorios de comunicación

Recorridos de investigación para abordar un campo heterogéneo

Primera Edición

© Natalia Raimondo Anselmino
María Cecilia Reviglio
(Editoras)
300 ejemplares - Febrero 2013

ISBN: 978-9978-55-104-2
Código de barras: 978-9978-55-104-2
Registro derecho autoral: 040707

Portada y Diagramación
Diego Acevedo

Impresión
Editorial "Quipus", CIESPAL
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Índice

Prefacio	7
<i>Natalia Raimondo Anselmino y María Cecilia Reviglio (editoras)</i>	
Capítulo 1	13
Tradiciones, límites y tensiones en las nuevas tramas del estudio de la comunicación <i>Susana Frutos</i>	
Capítulo 2	27
Jóvenes, competencias discursivas y universidad. Apostillas a una tesis doctoral <i>María Cecilia Reviglio</i>	
Capítulo 3	49
Un análisis sociosemiótico de la prensa online: investigar el presente en transición <i>Natalia Raimondo Anselmino</i>	
Capítulo 4	73
Análisis crítico del androcentrismo en el discurso informativo <i>Florencia Laura Rovetto</i>	
Capítulo 5	101
Humor, o la delimitación teórica de una práctica inasible <i>Lautaro Cossia</i>	

Capítulo 6	127
Al interior de una prisión: del secreto a la conducta en el umbral <i>Mauricio Manchado</i>	
Capítulo 7	149
Circuitos culturales y memorias sociales como entrada al problema de la rurbanidad <i>Claudia Kenbel</i>	
Capítulo 8	173
Los usos de textos impresos y digitales en la universidad. Relato de un proceso <i>Soledad Ayala</i>	
Capítulo 9	191
De la explosión a la implosión socio-técnica. Usos y apropiaciones de las TIC en ciberlocales <i>Sebastián Ramiro Castro Rojas</i>	
Capítulo 10	215
Del trabajador al empleable. Los espacios de ofertas laborales en la prensa y sitios web <i>Andrea Calamari</i>	
Los autores	233

Capítulo 8

Usos de los textos impresos y digitales en diversas universidades: relato de un proceso

Soledad Ayala

Formas de lectura: eje central y metodología

¿Cómo se lee en la actualidad? Esta es la pregunta inicial que abrió el juego a una investigación que se encuentra en proceso y que planteó desde el inicio un gran desafío: volver factible un objeto de estudio que se construiría *en presente*. Esta pregunta simultáneamente se convirtió en disparador de muchas otras interrogaciones, y atravesó todas las etapas de la investigación, generando inquietudes y dudas que fueron resueltas a lo largo del proceso de elaboración de la tesis doctoral. Este capítulo tiene como objetivo principal compartir las decisiones tomadas, sus motivos, y los obstáculos resueltos a lo largo de cinco años de trabajo.

La meta fue indagar en las actuales prácticas de lectura. Su importancia radica en saber cómo los lectores usan y se relacionan con los soportes de lectura y, más específicamente en Argentina, conocer esos usos reales en nuestra coyuntura para poder trazar un mapa de situación. Mientras que en un primer momento la investigación se titulaba: *Factores que conforman la(s) práctica(s) de*

lectura en pantalla (o digital) en jóvenes estudiantes universitarios, gradualmente se convirtió en Usos de materiales de lectura en soporte papel y digital en las Universidades en 2011. Un acercamiento a las prácticas de lecturas desde la construcción social de la tecnología.

La modificación en el título es la respuesta a los cambios y resoluciones que tuvieron lugar desde el inicio del proceso de investigación hasta los últimos datos recabados en el trabajo de campo. Es decir, fue producto de decisiones epistemológicas y metodológicas que implican los virajes y resoluciones de problemas que conlleva toda construcción de un objeto de estudio. El uso de los materiales de lectura es un índice de procesos tecnológicos, culturales, económicos y educativos más profundos. Su uso -o la ausencia de uso- permite construir significados, sentidos que exceden el ámbito educativo elegido para realizar el trabajo de campo y habilita a preguntarnos por qué hoy existen ciertas prácticas de lectura y no otras entre tantas posibles. El objetivo principal de la investigación fue ver y analizar usos y significados atribuidos a la tecnología para, a partir de allí, inferir rasgos de prácticas contemporáneas.

La focalización en los soportes permitió ver “los usos o apropiaciones que de los textos puedan hacer los lectores” (Chartier, 2005: 10), los modos mediante los cuales el lector se relaciona con los mismos a fin de inferir rasgos de prácticas. Esta elección permitió realizar un análisis de las relaciones de poder concretas y locales: identificar los materiales de lectura actuales,¹¹⁴ sus soportes y formatos,¹¹⁵ las

114 Cabe aclarar que la idea de materiales de lectura, o también denominados materiales de estudio, hace alusión a las fotocopias de libros y/o cuadernillos de cátedra, los libros y los textos escaneados -casi siempre en formato Word y PDF- que pueden estar disponibles tanto en CD, DVD, como en los campus y/o plataformas de las distintas universidades. La definición proviene de la identificación que alumnos y docentes le han otorgado.

115 Cuando digo formato, me refiero al abanico de opciones desde las que se puede acceder a los textos: diversos software (Word, Excel, PDF, Flash, etcétera), libros o fotocopias. El soporte es lo que sustenta al formato en el cual se halla inserto: libros, apuntes, CD, DVD, Internet, plataformas, libros, apuntes, etcétera.

condiciones de acceso y la manera en que están diseñados, y saber cómo se los utiliza, conocer el lugar que ocupan en la formación de las prácticas de lectura actuales.

Los conceptos centrales del constructivismo social, o construcción social de la tecnología (CST), tornaron factible el abordaje del objeto de estudio y la operacionalización en el trabajo de campo. Dentro del área de estudios de la sociología de la tecnología, la mirada constructivista (Bijker, Hughes y Pinch; 1987; Bijker, 1995, 2005; Thomas y Buch, 2008) entrelaza en su concepción de la tecnología aspectos técnicos y sociales, en mutua reciprocidad. Esta perspectiva concibe a la tecnología como una conjunción de técnica, conocimiento y práctica, resultado de una construcción social. Evita, así, caer en reduccionismos. De esta manera, permite ver cómo las tecnologías son construidas socialmente y cómo las sociedades son construidas tecnológicamente. Esta visión habilitó a investigar los rasgos de los procesos de *co-construcción* tecnológica, es decir, la manera en la cual se construye la interacción que tiene lugar entre los usuarios y el objeto tecnológico en estudio. La perspectiva de la construcción social de la tecnología resultó adecuada para ver, conocer y analizar los procesos que existen del lado del usuario, y comprender cómo se construye su relación con los materiales que lee.¹¹⁶

De forma complementaria, y en congruencia con la línea descripta, los conceptos de la segunda tricotomía de Peirce: *índice*, *ícono* y *símbolo*, permitieron ver cómo ambos soportes están contruidos, elaborados, diagramados, y se presentan al lector. Es decir, las interfaces fueron el punto de contacto entre ambas, entre el lector y el texto impreso, entre el usuario y la pantalla; actuaron como nexo entre las dos tecnologías, autorizando a indagar en los rasgos

¹¹⁶ La incorporación de esta perspectiva implicó una nueva mirada sobre la tecnología, estudiar textos pertenecientes a una metodología no utilizada frecuentemente en el campo de estudios de comunicación social, realizar una indagación preliminar exhaustiva del estado del arte, hacer una revisión de los conceptos teóricos más importantes vistos hasta ese momento, -como por ejemplo las nociones de *práctica*, *lectura*, y *tecnología*.

escriturales, icónicos y visuales con los que se presentan al lector. La raíz epistemológica de corte relativista de la construcción social de la tecnología brindó al análisis una gran ventaja: el objeto de estudio se construyó a medida que se elaboraba el análisis, liberándolo de cualquier posicionamiento o juicio de valor a priori que tendiera a condicionarlo. Si bien puede objetársele que es un tipo de análisis escéptico en términos políticos,¹¹⁷ también puede argumentarse que nada impide que se utilice a las tecnologías con una mirada crítica. En otras palabras, reflexionar desde esta perspectiva permite construir al objeto con una mirada crítica y más aún considerando los distintos grados de abstracción con los que puede ser abordado.

En este sentido, el objeto de estudio puede dividirse interpretativamente¹¹⁸ en tres niveles. En el primero, la atención está centrada en cómo el artefacto, en este caso los materiales en soporte papel y digital, es construido tanto a nivel técnico como social. Es decir, permite conocer cómo la construcción del artefacto tiene lugar entre procesos que incluyen factores técnicos, materiales, de diseño, de hardware y software; además del lugar que juegan los significados atribuidos por los grupos sociales relevantes.¹¹⁹ Estos últimos se hacen presentes a través de la noción de *flexibilidad interpretativa*, que permite identificar y analizar los significados atribuidos por el usuario a los diferentes tipos específicos de tecnología. Cada usuario, cada grupo social, mantiene una forma específica de usar y vincularse con la tecnología, y son los significados los que posibilitarán identificar problemas y los modos de uso y apropiación de cada uno de los soportes. Esta noción actúa de puente, de nexo con el segundo nivel de análisis, que habilita a indagar en la interacción entre los grupos

117 Posicionarse desde una visión constructivista habilita a desligarse de cualquier ideología que pueda teñir el análisis del objeto; lo cual no impide realizar un análisis crítico.

118 La división es de tipo analítica y metodológica, y facilita la comprensión de la complejidad del objeto de estudio.

119 Los grupos sociales relevantes fueron identificados inicialmente como aquellos grupos directamente relacionados con los usos de los materiales de lectura en el primer acercamiento al campo. Los mismos pueden ser identificados como: alumnos, docentes, autoridades, y el sector de informática.

sociales relevantes¹²⁰ y el artefacto. De esta manera, y con el objetivo de ver la interacción usuarios-artefactos, hallamos la categoría que Bijker (2008) denomina *marco tecnológico*, a fin de introducir las vinculaciones sociales y técnicas como base fundamental:

Por un lado, el marco tecnológico puede ser utilizado para explicar cómo el ambiente social estructura el diseño de un artefacto. (...) Por otro lado, (...) indica cómo la tecnología existente estructura el ambiente social. (...), cómo estructura la interacción de los miembros de un grupo social. (...) el concepto de marco tecnológico es lo suficientemente amplio como para incluir las teorías en curso, las metas, las estrategias de resolución de problemas, y las prácticas de uso. (...) Un marco tecnológico debería entenderse más como un marco respecto a la tecnología, que como un marco propio del tecnólogo (p. 75-82).

De esta manera, los límites tradicionales con los que el determinismo pensaba la relación tecnología-sociedad se desdibujan y la misma pasa ser contemplada como una red. El análisis proveniente de la categoría de *marco tecnológico* nos lleva a: a) conocer la forma en la que el marco tecnológico actual estructura la lectura de los materiales en soporte digital de tal manera que reproduzcan la estructura proveniente del papel;¹²¹ y b) interrogarnos acerca de cómo la tecnología papel estructura mayormente la interacción de los miembros de los grupos sociales relevantes desde diversos soportes que distan de ser aquellos que ofrecen ventajas digitales y multimedia.

La predominancia de ese marco tecnológico estructura no solo usos específicos de los materiales, sino, por sobre todo, una forma específica de relaciones educativas, culturales y sociales entre los

120 En este caso los grupos directamente relacionados serían los alumnos, docentes y bibliotecarios; ya que las autoridades y el sector de informática responden, más que nada, a criterios institucionales.

121 En los resultados del trabajo de campo puede verse que la mayor cantidad de materiales utilizados se encuentran en papel (libros, fotocopias de libros, fotocopias de capítulos de libros, apuntes de cátedra, notas periodísticas, etcétera) y, además, su uso supera el 70 por ciento.

grupos. En este sentido, podemos inferir que el grado de inclusión¹²² dentro del marco tecnológico digital de algunos de los actores de los grupos sociales relevantes es limitado al uso de ciertas aplicaciones digitales por sobre otras.¹²³ El marco tecnológico del *papel* continúa prevaleciendo con mucho peso en la actualidad, al menos en lo referido a materiales de lectura, y el grado de inclusión de los grupos sociales relevantes respecto del marco tecnológico digital dependerá de usos específicos, de la relación que mantenga con cada soporte, del lugar de relevancia que ocupe en su vida, de sus habilidades y conocimiento para su uso.

La noción de ensamble socio-técnico¹²⁴ nos lleva a un tercer nivel de análisis para ver cómo los aspectos anteriores se interrelacionan. El nivel educativo superior, que se toma como punto de partida para

122 “El concepto de inclusión es multidimensional debido a que está relacionado a un concepto de múltiples facetas: el marco tecnológico. De tal modo, la inclusión de actores en un marco tecnológico puede ser especificada describiendo sus metas, sus estrategias de resolución de problemas, las habilidades experimentales, su entrenamiento teórico, y así en más. Después uno podría continuar indicando en qué medida cada uno de esos elementos es congruente con los elementos respectivos del marco tecnológico” (Bijker, 2008: 83-84).

123 De acuerdo con el relevamiento de datos efectuado, tanto los estudiantes como los docentes admiten la incomodidad que les genera la pantalla para leer los mismos materiales que disponen en papel, y diferencian dos actividades bien delimitadas: buscan en la web información que complementa a la que está en el programa de la materia, la guardan en digital, y la imprimen si superan las cinco páginas. Otro dato que complementa lo dicho es que la mayoría de ellos utiliza con mayor frecuencia los programas más comunes del paquete Microsoft Office -Word y Excel-, y las redes sociales como algo paralelo a la lectura.

124 En este nivel aparece más claramente la noción de poder en lo socio-técnico: las relaciones entre los marcos tecnológicos, las regulaciones de los mismos y la aparición de los Estados, lo que permite y lo que no permite el marco tecnológico, las transacciones comerciales, la influencia del mercado, las leyes, y las políticas públicas. Aquí hay una vinculación entre la sociología de la tecnología y lo macro-económico, entre las leyes y las configuraciones del artefacto que desdibuja los límites que podrían establecerse entre aspectos micro y aspectos macro (trayendo problemas en relación al recorte del objeto), pero permite incluir y articular en el análisis aspectos cognitivos y políticos. La idea de lo socio-técnico es lo que ocurre, y a través de la cual el contexto se desdibuja.

el análisis, se desdibuja con el contexto cuando la investigación comienza y surgen los primeros datos. Se entremezclan las interacciones entre los marcos tecnológicos del papel y el digital, las leyes relacionadas con la propiedad intelectual, el derecho de autor, características específicas actuales del circuito editorial, el rol del Estado en cuanto a la implementación de programas y políticas educativas que incentiven la capacitación de docentes y de alumnos para manejar las funciones de mayor complejidad de las computadoras, la influencia del mercado en cuanto a la disponibilidad y costos accesibles para la adquisición de nuevos productos informáticos que promuevan la lectura en pantalla, por ejemplo los e-books. El poder¹²⁵ se hace visible en las tácticas de resistencia que se implementan en los *no-usos* del soporte digital, o en los usos restringidos del software a ciertas funciones específicas, en su rechazo a causa de ciertas características técnicas, en la notoria vigencia y en el lugar de relevancia que aún ocupa el papel.

El entrelazamiento entre los tres diferentes niveles analíticos de la mirada constructivista facilita el conocimiento de la complejidad de los procesos de *co-construcción* tecnológica en: los usos, las prácticas que tienen lugar entre los usuarios y el artefacto tecnológico y la interacción constante entre ambas partes.

El objeto cobra forma: decisiones tomadas y resultados obtenidos

Como dijimos anteriormente, en un primer momento el título del proyecto fue *Factores que conforman la(s) práctica(s) de lectura en*

125 Aunque en el capítulo 4 de *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a Theory of Sociotechnical*, Bijker (1995) retoma la noción de poder desde Giddens, a lo largo de la lectura de sus textos se puede decir que prevalece el concepto foucaultiano de poder. Para el primer autor, el poder se define como la capacidad de lograr resultados deseados e intencionados. Para Foucault (1996), el poder consiste en relaciones de fuerzas, inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, intencionales y no subjetivas. Aunque no es nuestro objetivo realizar un análisis de ambas nociones, nos atrevemos a decir que esta última afirmación puede ser un punto de similitud entre ambos autores.

pantalla (o digital) en jóvenes estudiantes universitarios, y remitía a un trabajo de indagación de esos factores en el uso que los alumnos universitarios hacían de la pantalla de computadora y específicamente de Internet. Esto generaba varios problemas en cuanto al abordaje metodológico, por un lado, y por otro, respecto al acceso a la muestra y el trabajo con la misma durante un período prolongado de tiempo. En otras palabras, tornar factible la investigación requería llevar adelante un estudio etnográfico que derivaba en otros dos problemas: *cómo acceder a la muestra y cómo mantener el vínculo durante un período prolongado teniendo en cuenta los criterios de realización de un trabajo etnográfico de riguroso nivel*. El cursado del seminario de Taller de Tesis I en el marco del doctorado fue clave para vislumbrar estos problemas y comenzar el proceso de transformación del proyecto.

De esta manera, la primera decisión se focalizó en encontrar un modo metodológicamente correcto para dar cuenta de las prácticas¹²⁶ y poder inferirlas. La noción de *uso* fue la más adecuada. Ver, relevar, indagar y analizar los significados atribuidos a la tecnología mediante las modalidades de usos permitió inferir prácticas. Dicha modalidad se halló congruente y factible en el momento del relevamiento empírico. Este vuelco permitía investigar *usos* como medio para inferir prácticas de lectura actuales. En otras palabras, esta decisión nos acercó a las respuestas de los siguientes interrogantes: *¿cómo se lee hoy?* y *¿cuáles son las características de los lectores?* Uno de los indicadores clave para llevar adelante este proceso de cambio estuvo respaldado por las indagaciones preliminares en lo teórico y en lo empírico, en las que surgía la temática de la lectura asociada al formato libro y al soporte papel como una referencia constante. En este sentido, investigar las prácticas de lectura actuales condujo a repensar la función del libro en nuestros días como material de estudio, pero también del lugar de privilegio que ocupa actualmente la tecnología papel.

126 La noción de prácticas, de raíz antropológica, era inabarcable de la manera en la que es tradicionalmente entendida y construida a nivel analítico.

Otro giro ineludible estuvo relacionado con el concepto de *lectura*. Esta, vinculada tradicionalmente a la tríada compuesta por las figuras de texto-autor-lector, y a una actividad netamente interpretativa, es asociada al libro como su máximo referente en la modernidad. ¿Cómo indagar las prácticas de lectura mediante el uso de soportes digitales si en Argentina no hay disponibilidad local¹²⁷ de *e-books* que permita realizar una comparación entre ambos soportes? ¿Dónde y cómo recortar una muestra que permita empíricamente dar cuenta de los usos de una tecnología, que habilite a indagar las prácticas? ¿Qué materiales permitían analizar los mismos rasgos que comporta un libro pero en soporte digital?

Los materiales de lectura surgen como las respuestas a los interrogantes previos y como un objeto factible de ser abordado en la realización del trabajo de campo. Sin embargo, indagar en las formas de lectura en la actualidad suponía, además, realizar una selección respecto del tipo de pantalla -dentro de la variedad de los diversos dispositivos tecnológicos existentes-, a través de la cual hoy se lee. Se decidió, entonces, trabajar con las pantallas de PC debido a que: a) son el soporte desde el cual se lee la mayor cantidad de contenidos disponibles en todas las universidades, y b) están disponibles en las universidades, de manera tal de poder acceder a ellas a través del trabajo de campo. Esto facilitó, además, seleccionar el lugar en el cual llevar adelante el trabajo de campo. La elección de los materiales de lectura y de las pantallas de PC permitió entonces establecer una comparación entre el libro -como referente principal de la lectura- y los diferentes tipos de materiales que se encontraron tanto en papel como en digital, relevar su disponibilidad, rastrear las modalidades de usos de los soportes, y los significados asignados.

Ante la identificación de los problemas mencionados, la indagación pasó de ser un análisis de las formas actuales de lecturas mediante

127 Me refiero a la ausencia de disponibilidad masiva en el mercado local de diversos modelos de *e-books*, por ejemplo el Sony PRS 600 Touch Edition, el modelo VEB612 de Viewsonic, y el Kindle 2 de Amazon, por mencionar algunos. Los dos primeros modelos hace solo un año que arribaron a nuestro país, en tanto que el último se encuentra disponible desde mediados de junio de 2012.

el uso de Internet en los jóvenes universitarios, a focalizarse en el estudio de los usos de los materiales de lectura -tanto en papel como en digital- en las universidades, como modalidad para inferir prácticas de lectura actuales que tienen lugar en la convivencia entre ambos soportes.

Esta última decisión condujo a desglosar la investigación en dos aspectos centrales, a fin de encontrar puntos de unión entre los textos y los lectores, entre las interfaces y los usuarios, entre el soporte desde el cual se efectúa la lectura y el uso que se le otorga al mismo: el de la producción y el de los usos. Los rasgos materiales y de diseño de la interfaz, los tipos de formatos y soportes disponibles y los requisitos de hardware para un uso eficiente, fueron algunas de las aristas investigadas sobre los aspectos de producción de los materiales de lectura. En tanto, del lado del lector, se contemplaron las condiciones de acceso a los materiales, los porcentajes de uso, los diferentes tipos de barreras que pueden influir en la lectura, las relaciones establecidas con la pantalla y con el papel y las significaciones alrededor de ambos.

Las características de los materiales de lectura y las condiciones -técnicas, culturales, sociales- en las que se lleva a cabo su uso, permitieron saber qué ocurre hoy con los formatos disponibles en papel, y saber qué pasa del *otro lado de la pantalla*, como un modo para inferir las configuraciones actuales que caracterizan las prácticas de lectura.

Ahora bien, ¿por qué las universidades? El nivel educativo superior brindó una posibilidad única en el abordaje del objeto y el diseño del trabajo de campo: incluir en la muestra a los actores sociales relevantes que forman parte de la temática, como por ejemplo alumnos, docentes, autoridades, bibliotecarios y el personal de sistemas informáticos a los cuales se podía acceder en las etapas de recolección de datos. La decisión de trabajar con el nivel educativo superior ofreció un acercamiento a la temática y una riqueza que no

se podría haber logrado de ninguna otra manera y con ninguna otra institución: permitió un abordaje desde lo empírico a los diferentes grupos sociales mencionados, pero además, trabajar con grupos de diferentes edades, poder identificar los diversos usos que llevan a cabo con los mismos, indagar en las modalidades de relación que construyen con cada uno de los soportes, y recuperar la cosmovisión sobre la temática en cuestión.

Además, la delimitación del trabajo empírico a las universidades también posibilitaba saber qué es lo que hay disponible en la actualidad en ambos soportes, conocer cuáles son los materiales que se leen, registrar los formatos y sus características. La importancia de este recorte permitía rescatar, en una muestra accesible y representativa, las particularidades de los materiales de lectura en nuestra coyuntura actual, identificar los usos que los lectores de diversas edades y niveles socio-económicos hacen de los mismos, y analizar la interacción que tiene lugar entre ambos. Las universidades surgieron como el lugar adecuado para incluir actores sociales pertenecientes a una amplia diversidad de sectores socio-económicos, niveles educativos y culturales.

La siguiente decisión metodológica estuvo relacionada con la elección de las carreras. De todas las carreras universitarias, ¿cuáles elegir y por qué? ¿Cuáles serían aquellas que otorgarían mayores ventajas para ver los usos de los materiales de lectura e inferir prácticas? ¿Qué carreras permitirían ver la riqueza del objeto de estudio e indagar sus complejidades? Ante estas interrogaciones, las carreras de Derecho y de Ingeniería en Sistemas fueron las que se encontraron adecuadas para realizar el trabajo de campo. ¿Los motivos? Las respuestas estaban en la naturaleza misma de ambas disciplinas. Dado que la mayoría del material de lectura con el que se trabaja en Derecho son leyes, fallos, reglamentos, decretos, y resoluciones, nada mejor para observar qué materiales están disponibles en papel y en digital, en qué formatos, si son efectivamente utilizados y por quiénes. Por su parte, la carrera de Ingeniería en Sistemas habilitaría a conocer qué

se está pensando y construyendo desde la disciplina que *fabrica y diseña la materia prima* de los textos que encontramos en digital, qué visión de usuario y lector se está manejando -en caso de estar presente- y si la lectura se postula como un tema de importancia para la disciplina o si la misma responde a otros objetivos.

Acto seguido, se seleccionaron las universidades en las cuales se dictan las carreras de Derecho e Ingeniería en Sistemas. ¿Cuáles elegir? ¿Con qué criterios? ¿Cuántas conformarían la muestra? La descripción del universo de siete universidades encontradas, cuatro en las que se dicta la carrera de Derecho y tres, las de Ingeniería en Sistemas, es la siguiente:

- *carrera de Derecho*: una universidad pública nacional y tres universidades privadas: una católica, una laica y una evangélica metodista. Estas dos últimas de reciente aprobación.¹²⁸
- *carrera de Ingeniería en Sistemas*: una universidad pública nacional y tecnológica y dos universidades privadas: una laica y una evangélica metodista. Esta última de reciente aprobación.¹²⁹

La fecha de inicio de dictado de la carrera y las diferencias en lo que a la naturaleza institucional se refiere fueron los criterios clave para escoger las cuatro universidades que conformarían la muestra definitiva. Por lo tanto, se resolvió trabajar con: a) las carreras de Derecho de una universidad pública nacional y de una universidad privada y católica, y b) con las carreras de Ingeniería en Sistemas de una universidad pública nacional y tecnológica y una segunda de carácter privado y laico. Esta selección aporta una mayor diversidad en cuanto a lugares y condiciones socio-técnicas de acceso al material de lectura -bibliotecas, salas de lectura, salas de informática, etcétera-, usos llevados a cabo por docentes y alumnos de diversos

128 La aparición de la oferta de la carrera de Derecho tiene 15 y cinco años, respectivamente.

129 La primera cohorte comenzó el cursado en 2011.

niveles socio-económicos, educativos, y culturales, cosmovisión prevaleciente en cuanto a la relación lectura-tecnología en los proyectos institucionales, función y tareas asignadas al sector de sistemas informáticos, y la biblioteca en la actualidad, entre otros aspectos que atraviesan los usos que se le otorgan a los materiales. Esta diversidad conformaría la base para encontrar similitudes y diferencias en la construcción del objeto de estudio.

Un tercer paso fue seleccionar los años de la carrera. ¿Con qué criterios definir aquellos que formarían parte de la muestra y viabilizarían la consecución de los objetivos de la investigación? El desafío estuvo ligado a reflexionar sobre cuáles facilitarían el establecimiento de similitudes y diferencias al interior de la muestra, pero también a establecer relaciones entre los diferentes actores involucrados. Segundo y quinto año fueron entonces los escogidos para la investigación. Las razones de su elección radican en los siguientes fundamentos, a saber:

- los alumnos de segundo año ya han pasado la etapa de *filtro* y *abandono* que conlleva el cursado del año de ingreso a la carrera, lo que garantizó una continuidad temporal para trabajar con ellos. Si bien en su mayoría han terminado de cursar la escuela media hace más de un año, es un período de tiempo suficiente que permite indagar en ciertas diferencias respecto de los usos y las prácticas efectuadas desde ese momento a la fecha en la que se realizaría la recolección de los datos;
- los alumnos de quinto año, ya habiendo realizado todo el recorrido por la carrera, quizás con una visión más general de la misma y próximos a recibirse, brindaron los datos necesarios para repensar los usos otorgados a los materiales de lectura a lo largo de dicha trayectoria, enumerar los cambios acaecidos y señalar las proyecciones como futuros profesionales.

De la misma manera, la planta docente perteneciente a los años posee una visión que enriquece el estudio de las prácticas de lectura

en la relación que tienen con los jóvenes lectores: desde su ingreso a la universidad hasta su egreso como profesionales. En otras palabras, su aporte, efectuado desde otra perspectiva, ofrece datos diferentes y complementarios para el desarrollo de la temática.

Todas estas decisiones, y los giros metodológicos que conllevaron, posibilitaron recuperar la perspectiva del actor, tornar factible la temática a fin de indagarla desde múltiples ángulos, comprender su complejidad y conocer los siguientes datos: reconocer las características que los textos en digital reproducen de los textos impresos; aproximarnos con datos actuales a los usos reales que se les otorga a cada uno de los soportes, conocer los motivos por los cuales el papel, y más aún el libro, continúan teniendo en la actualidad un lugar preponderante en relación a las prácticas de lectura; identificar y analizar cuáles y de qué manera toda una serie de factores entran en juego simultáneamente al momento de leer: técnicos, corporales, económicos, ecológicos, sociales, culturales, etcétera, ya sea en soporte papel como en el digital. En suma, permitieron conocer y entender las características socio-técnicas que en la actualidad adquieren los modos de relacionarse con lo leído y las prácticas que se están co-construyendo en relación al uso del soporte tecnológico.

Algunas reflexiones y resultados provisionarios

En el presente apartado, a modo de cierre, se presentan los primeros resultados¹³⁰ más significativos obtenidos a partir del procesamiento y del análisis de una de las herramientas metodológicas utilizadas en el trabajo de campo: encuestas efectuadas a los alumnos. Como hemos dicho previamente, si bien en su etapa final, esta es una investigación en proceso, motivo por el cual la información aquí compartida no es

¹³⁰ Cabe destacar que, dado que la tesis se encuentra en la fase de escritura, muchos de los datos están aún en etapa de procesamiento. Sin embargo, los datos aquí presentados -obtenidos a partir del relevamiento empírico- son los que se consideraron más salientes para compartir a los fines del presente capítulo.

definitiva y está siendo aún procesada y re-analizada. Los avances que se comparten están relacionados con el soporte que se utiliza con mayor frecuencia, como así también con los tipos y combinaciones de materiales posibles utilizados por los alumnos.

A partir del relevamiento llevado a cabo pudo encontrarse una variedad de formatos en los cuales los materiales están disponibles: libros, fotocopias, apuntes impresos y digitales (archivos de Word y PDF en su mayoría), y en menor medida otras variedades de formatos. De un total de 765 encuestas realizadas a los alumnos de segundo y quinto año de ambas carreras, el acceso material para leer textos mediante soportes digitales no se presenta como problema, ya que se halla casi cubierto en su totalidad. El 98,3 por ciento de los alumnos tiene computadora, e inclusive un 29,8 por ciento posee más de una, solo un 1,7 por ciento no tiene ninguna.

La posesión de una computadora no se presenta a primera vista como un obstáculo o problema para leer en soporte digital para ninguno de los dos grupos sociales relevantes, sino que puede ser un dispositivo que facilite la lectura. Dispositivo tecnológico que, teniendo conexión a Internet, puede facilitarla aún más en el caso de materiales que solo se hallan disponibles *online*. En este sentido, y casi en congruencia perfecta con la posesión de computadora, el 96,5 por ciento posee conexión a Internet¹³¹ en contraposición a un 3,3 por ciento que no tiene.

El primer acercamiento al uso de los materiales nos indica que el formato en el que más se lee es la fotocopia. El 92,4 por ciento (707) de los alumnos encuestados lee fotocopias, mientras que solo un 7,6 por ciento no lo hace. Cabe destacar que este dato fue obtenido de los resultados de una pregunta que admitía respuestas múltiples, por lo tanto, el uso de la fotocopia se complementa con otros. Sin embargo,

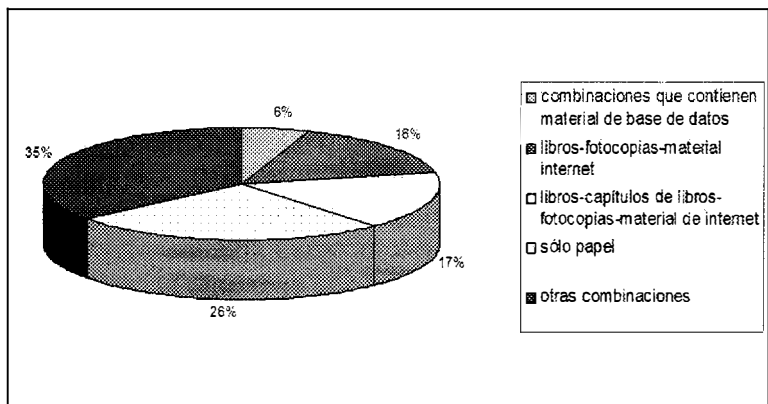
¹³¹ De las opciones de conexión, sobresale un 38,4 por ciento de usuarios de banda ancha, un 24,1 por ciento que posee wi-fi y un 14,9 por ciento que detenta ambas modalidades de conexión.

es llamativo que únicamente el 2,35 por ciento (el equivalente a 18 alumnos) lea solamente fotocopias. El desglose que puede presentarse de los materiales es el siguiente, a saber:

Material de lectura utilizado	frecuencia	%
3-Fotocopias	707	92,4
5-Material en Internet (diarios on line, blogs, etc.)	557	72,8
1-Libros	554	72,4
2-Capítulos de libros	422	55,2
4-Artículos de revistas	184	24,1
6-Mat. de bases de datos pagas <i>online</i> (EBSCO, Sage Publications, etc.)	43	5,6

Nota: pregunta de respuesta múltiple

La existencia de una multiplicidad de materiales posibilita una variada combinación de usos entre soportes y formatos que abarcan del papel a lo digital, según la conveniencia, la relación que se entable con el soporte, o el lugar otorgado a la lectura. El cuadro siguiente permite ver cuáles son las combinaciones más utilizadas por los jóvenes lectores.



De la lectura del gráfico precedente podemos ver que el mayor porcentaje de estudiantes utiliza materiales de lectura solo en soporte papel, que incluyen: libros, capítulos de libros, fotocopias o revistas, lo que equivale a un 25,8 por ciento, o a 197 alumnos en total, siendo 108 de ellos de sexo masculino y 89 de sexo femenino. Cabe destacar, además, que la mayor parte de este material se lee en el segundo año de cursado de las carreras, en alumnos que poseen entre 18 y 21 años de edad. Es notable ver que, en concordancia con lo dicho anteriormente, el uso que se hace del papel como soporte principal de lectura continúa siendo altamente significativo, prevaleciendo por sobre todas las combinaciones posibles que incluyan materiales en digital, tal es así que alcanza un 71 por ciento. Más de la mitad de los alumnos encuestados de entre 18 y 25 años (543) lee más del 51 por ciento en papel. En el siguiente cuadro pueden notarse con mayor detalle los porcentajes.

Porcentajes de USO del PAPEL para la lectura		
Uso	Cantidad de alumnos	Porcentaje correspondiente según alumnos
0-25%	44	5,8
26-50%	178	23,3
51-75%	207	27,1
76-100%	336	43,9
Total	765	100

La cifra es altamente llamativa si consideramos que en muchas ocasiones los jóvenes pertenecientes a esa franja etaria son vistos como *nativos digitales*,¹³² lo cual implica que conocen el soporte digital y lo usan para todas las actividades, incluida la lectura.

132 Ante estos datos, podemos decir que esta categoría, elaborada en el norte del continente americano, no mantiene relación con características coyunturales y específicas de los lectores en nuestro contexto.

Los datos relevados muestran un uso altamente significativo del soporte papel en la conformación de las prácticas de lectura en la actualidad, que nos sirven para reflexionar sobre los usos existentes y los modos de relacionamiento que conforma cada uno de los soportes en nuestra coyuntura. Esta reflexión tan necesaria nos ayudará a pensar con mayor profundidad sobre los alcances reales del cambio tecnológico y los usos reales, locales y específicos de cada tecnología en una época donde, paradójicamente, predominan los avances en el campo de la informática.

Referencia

- Bijker, W. (2005). "¿Cómo y por qué es importante la tecnología?", en *Redes 21, Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bijker, W. (1995). *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a Theory of Sociotechnical Change*, Chapter 4. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Bijker, W. E., Hughes, T. P., & Pinch, T. J. (1987). *The Social construction of technological systems: New directions in the sociology and history of technology*, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas*, Buenos Aires: Manantial.
- Chartier, R. (2005). *El orden de los libros*, Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1996). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Tomo I, capítulo 2: "Método", traducción de Ulises Guiñazú, México: Siglo XXI.
- Thomas, H. y Buch, A. (Coord.) (2008). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.